

Por Carlos Salas*

En este **Día de los Derechos Humanos** me encuentro una vez más frente a una fecha que no es solo un acto, ni una efeméride más. Para quienes somos **hijos de desaparecidos**, esta jornada es un recordatorio profundo: los derechos humanos no son una consigna abstracta ni fechas anuales solo para recordar, son **una frontera mínima de dignidad** que alguna vez le fue arrancada a nuestros padres y a todo un pueblo.

Soy **hijo de un hombre que no tuvo defensa, ni juicio, ni tumba**. Mi padre fue **secuestrado y desaparecido** por el **terrorismo de Estado**. Esa ausencia —que no es un vacío quieto, sino una herida que respira— me acompañó toda la vida. Por eso, cuando escucho hoy discursos que relativizan, que comparan lo incomparable o que pretenden “revisar” lo irrevocable, no sólo pienso en la historia: pienso en mi vida, en la de mi familia, en la de miles.

Sobrevivientes: historias que gritan Memoria, Verdad y Justicia



A 48 años del inicio de la última dictadura cívico-militar y en un nuevo aniversario del Día Nacional de

la Memoria, por la Verdad y la Justicia, seis sobrevivientes hablaron con **EI1** en este nuevo informe especial.



EI1

Más información...

La **coyuntura actual** nos exige claridad. No se trata de una discusión académica ni de un debate políticamente correcto: se trata de **defender el pacto democrático más básico que construimos como sociedad**. Decir **Memoria, Verdad y Justicia** en este momento es reafirmar que no aceptamos el negacionismo disfrazado de opinión, ni la banalización del terrorismo de Estado bajo la excusa de “dar vuelta la página”. Las

páginas sólo se dan vuelta cuando están escritas, y la nuestra todavía se sigue escribiendo con juicios, testimonios y lucha.

Como hijo de un desaparecido, no pido privilegios ni trato especial. Lo que reclamo es que la **Argentina no retroceda en lo que tanto costó: reconocer que el Estado nunca puede volverse máquina de muerte**, que ningún gobierno, de ningún signo, puede pisotear derechos básicos, que la democracia no es un trámite, sino un compromiso cotidiano.



En tiempos donde algunos buscan igualar la represión estatal sistemática con cualquier delito común, es necesario repetir lo obvio: **los crímenes de lesa humanidad no admiten comparación ni justificación**. Fueron parte de un proyecto

político clandestino, organizado y ejecutado desde el propio aparato estatal. Y recordar eso no es quedarse en el pasado, sino cuidar el presente.

La memoria como defensa activa

Hoy, más que nunca, **la memoria no es un ritual: es una defensa activa frente a los intentos de deslegitimar nuestra historia reciente.** Porque cuando se ataca la memoria, no se discute el pasado, se prepara el terreno para vulnerar derechos en el presente.

Por eso, en este Día Internacional de los Derechos Humanos (<https://www.el1digital.com.ar/sociedad/se-conmemora-el-dia-internacional-de-los-derechos-humanos-y-del-trabajo-social/>), **levanto la voz por mi padre y por los 30.000.** Por las familias que todavía buscan, por las que reconstruyeron su vida entre migajas de información, por las que aprendimos a hacer de la ausencia una forma de resistencia.

Y también levanto la voz por **las generaciones que vienen:** para que **ningún joven crezca naturalizando discursos de odio, relativizaciones del terror** o políticas que desprotejan a los más vulnerables.

La memoria no es cargosa. Cargosa es la impunidad. La memoria no divide. Lo que divide es la injusticia. La memoria no es una traba. Es la base de cualquier futuro posible. En esta coyuntura difícil, sigo creyendo en lo mismo que creí desde que entendí el por qué mi viejo militaba: que **defender los derechos humanos es defendernos entre todos.** Y que mientras haya quienes intenten callar, habrá miles dispuestos a seguir diciendo: **Nunca Más.**

*Referente de HIJOS Regional La Matanza.